

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ARCIPIRESTAZGO DEL PARTIDO JUDICIAL DE OCAÑA.

Lista de las limosnas recaudadas en los pueblos que á continuacion se espresan, correspondientes á este Partido Judicial, y cuya suma de 2,002 rs., 16 mrs. vn. ha sido entregada á la congregacion de Santiago Apóstol para socorro de los Gallegos, por conducto del Sr. D. Antonio Aguado, Secretario de Cámara de Su Em.^a

	Rs. mrs.
YEPES.	
El Cura párroco.	20
D. Luis del Aguila Chaves, Alcalde constitucional.	57
D. Vicente Naranjo, primer Teniente Alcalde.	20
D. Roman Montero.	57
D. Tomás Diaz Mayordomo.	60
D. Bernardo Sanchez Pabia.	40
D. Faustino Garcia Santos.	40
D. Manuel Gregorio Arévalo, Pbro.	40
D. Manuel Ugena, Pbro.	40
D. Tomás del Aguila Chaves, Pbro.	40
D. Sebastian Alcaide.	42
José Diaz Mayordomo.	49
Mariano Ugena.	8
D. Nicolás Medina.	49
Santiago Diaz Mayordomp.	42
D. Pablo Naranjo.	40
D. José Zapelena.	42
Benito Sanchez Guzman.	6
D. Martin Soria.	4
D. Manuel Soria.	4
Felipe Urquia.	4
D. José Moreno Lopez.	4

D. Miguel Lopez Bravo.	76
Por cantidades de 1, 2 y 3 rs. cuarto, 2 cuartos, se reunió de los demás feligreses de la precitada villa de Yepes.	204

718

VILLASEQUILLAS.

El párroco D. Francisco Muela, ha presentado recolectado de su feligresia, á 4, 6 y 8 cuartos.

80

VILLAMUELAS.

D. Eulogio de Huete y Huerta, Párroco.	40
D. ^a Isidra Laguna.	40

50

HUERTA DE VALDECARABANOS.

Licenciado D. Pablo Cortijo y Ochoa, Párroco.	20
D. Carlos Garcia Moya, Presbitero.	4
D. José Sanchez Solorzano, colegial en el Conciliar de Toledo.	40
D. Jacinto Sanchez Solorzano.	49
D. Antonio Ruiz, administrador del Excelentísimo Sr. Conde de Salvatierra.	20
D. ^a Maria del Pilar Lopez.	8
D. ^a Maria Vicenta Lopez	4
D. ^a Isabel Flores.	4
D. ^a Deogracias Lopez.	4
D. ^a Eduvigis Muñoz y Ochoa.	4
D. ^a Florentina Ruiz.	4
D. ^a Francisca Sanchez Solorzano.	4
De los demás de la feligresia, desde dos maravedises hasta 2 rs.	62 16

62 16

167 16

OCAÑA.

Parroquia de San Juan Bautista.

Sr. Cura párroco.	20
D. Florentino Martínez Barquero, Pbro.	40
D. Pio Martín de los Santos, Pbro.	4
D. Lucio Mangiron.	2
El Real Colegio de Misioneros Dominicanos.	200
D. José Manuel de Goicoechea.	76
D. Cecilio Galvez.	50
D. José Megía Garrido.	20
D. Vicente Calvillo.	20
D. Manuel Gómez Costilla.	19
D. Pablo Ramírez.	19
D. Juan González de Vega.	19
D. Manuel Infantes.	12
D. Valentín Megía.	10
D. ^a Francisca Vicenta.	8
D. Domingo Escobar.	8
Tomás Alcono.	8
D. Juan Manuel Megía.	6
Francisco Sáez Bravo.	6
Mariano Esquinas.	4
Francisco González Calatayud.	4
Ignacio López de Andrés.	4
Tiburcio Portillo.	4
Francisca Combarro.	4
D. Mariano Moreno.	4
José García.	4
Deogracias Ufano.	4
D. Nicolás Moreno.	4
Raimundo Dorado.	4
Dolores Megía.	4
D. Julian Díaz Pérez.	4
Venancia Jimeno.	4
Julian Romero.	4
D. José Díaz Ufano.	4
Francisco Huete.	4
D. Benito de Huelves.	4
D. Manuel de Huelves.	4
D. Antonio Bernabé Arellano.	4
D. ^a María Vicenta de Urruela.	4
D. Francisco Maquina.	4
Martín Díaz Ufano.	4
Bernardo García Ramonez.	2 4
Diego Peral.	2
Manuel Romero.	2
Félix del Río.	2
Roman Gómez Monedero.	2
Casiana Fernández.	2 4
Rafael Garrido.	2 4
Deogracias Esquinas.	2
D. Pedro Guijarro.	2
Faustina Navalón.	2
Domingo Escamilla.	2
Gregorio Granados.	2
Antonio Navalón.	2

Serafin Escudero.	1 30
La Demandadora de las Monjas Dominicanas.	1 6
D. Juan Flores.	1 22
D. José Tegeiro.	1
Lucio Fernández.	1
Valentina Vega.	1 2
En pequeñas cantidades de á menos de á real.	1 30
	<hr/>
	641
	<hr/>

OCAÑA.

Parroquia de Santa María y San Pedro unidas.

D. Timoteo Ruiz Cachupin.	40
La comunidad de Religiosas de Santa Catalina.	40
D. Juan López Losado.	19
D. Pablo García Suelto.	19
Eustaquio de Diego.	19
D. Ildefonso Carrero.	12
Cármen Casa Mayor.	10
D. Francisco Arazola.	10
D. Juan Cachupin.	6
Juan Pastor.	6
D. Plácido Percera.	8
D. Leon Guijarro.	4
D. ^a María Moreno.	4
D. ^a María Manuela de Vega.	4
De un bienhechor.	4
Fermina Hernández.	4
D. Luis Campuzano.	4
D. L. L.	4
Francisco Gómez.	4
D. Joaquín Armendariz.	2
D. R. M.	2
Santos Serrano.	2
Tomás Pérez.	2
Rafael Porres.	2
D. Lorenzo de Huerta.	2
Gregorio Heredia.	2
D. Francisco Dominguez, Pbro.	2
De otras pequeñas limosnas.	16 18
	<hr/>
	253 18
	<hr/>

CABAÑAS (junto á Yepes).

Sr. Cura párroco.	16
D. Diego Gómez Platero, Pbro.	10
D. Pedro José Hernández de Vega, Teniente Alcalde.	2
D. Dámaso Gómez Platero.	4
D. Antonio Ortega, maestro de escuela.	8
Pascasia Gómez Platero.	4
Simón Martín Tembleque.	1
Francisco Jiménez.	2

Roman Portillo.	1
D. Gerónimo Garcia Suelto.	30
Juan de Dios Garcia Velasco.	2
Marcelino Rebuelta.	1
Julian Gomez Platero.	2
Silvestre Portal.	1
Ruperto Sanchez.	1
Victor Jimenez.	2
Pascual Jimenez.	1
Manuel Portillo.	4
Roman Jimenez.	1
Felipe Rebuelta.	1
Manuel Jimenez.	8
Clemente Garcia Velasco.	2
Jesus Garcia Serrano.	10
Julian Garcia Alcaide.	2
Maria Jimenez.	20
Patricio de Mora.	1
Eugenio Ubero.	2
Manuel Garcia Suelto.	28
En cantidades de 2 á 4 cuartos.	25 16
	<hr/>
	492 16
	<hr/>
Total.	2,002 16

El Illmo. Sr. D. F. Rosendo Salvado, Obispo de Puerto-Victoria, ha dirigido á su señora madre la siguiente carta, cuyo contenido creemos escitará en nuestros lectores el interés que han manifestado siempre por los misioneros españoles de la Australia:

AUSTRALIA OCCIDENTAL, FREMANTLE 17 de agosto de 1853.

Querida y amada madre: Fiel á la promesa que la hice en mi última desde la bahía del Cabo de Buena-Esperanza, tomo la pluma pocos momentos despues de haber anclado en esta bahía de Fremantle, para participarla nuestra feliz llegada á estas antípodas regiones, gracias á la divina Providencia y á la poderosa intercesion de la Virgen Santísima. Considerando que V. deseará con ánsia saber los pormenores de nuestra navegacion desde aquella bahía á esta, me apresuro á darla gusto, y voy á empezar.

En mi última dije á V. que no tenía-

mos intencion de tocar en el Cabo; pero la falta de agua nos obligó á ello, y lo verificamos el 30 de junio á las once de la noche. Esta bahía del Cabo, llamada *Table bay*, es en todos tiempos difícil y peligrosa, pero especialmente de mayo á setiembre: sin embargo, nosotros entramos en ella con suave viento y quietísima mar, que si no hubiera sido así, nos hubiéramos abstenido de hacerlo en las horas que lo hicimos; pero la divina Providencia nos protegió visiblemente en esta ocasion, pues á no haber entrado por la noche, imposible hubiera sido al dia siguiente, por el furioso viento que se levantó del Este, que sin duda nos hubiera echado á alta mar otra vez, y sabe Dios lo que nos hubiera sucedido entonces.

En la mañana del 30 de junio el capitán y los cuatro sacerdotes que me acompañaban saltaron á tierra, aunque no sin trabajo, por estar la mar bien picada: yo me quedé á bordo con los hermanos misioneros, por si nos sucedia alguna cosa desagradable; y á la verdad que no estuvimos lejos de llevar un buen susto, pues en la noche del mismo dia 30 y 1.º de julio temí, y no poco, el que fuésemos echados de la bahía, cuando observé que las dos áncoras no eran suficientes á mantener el buque seguro contra el viento, pues de cuando en cuando cedian. El 2 de julio, siendo un dia de los mejores, hemos podido gozar pacíficamente de la vista de la ciudad y de las numerosas casas de campo que la circundan, disipando los temores y penas que habíamos sufrido los dias anteriores: sin embargo del mal tiempo que hizo el dia 1.º, el Illmo. señor Obispo Griffith, vicario apostólico de la ciudad del Cabo, habiendo recibido una visita de mi parte por medio del P. Garrido, me mandó dos de sus sacerdotes con una carta, convidándome á residir en su casa todo el tiempo que el buque permaneciese en la bahía, y que su propio aposento estaba á mi disposicion: agradecí como debia la fina atencion de un tan

igno hijo del gran Padre Santo Domingo; pero era preciso que me quedase á bordo; como lo hice, todo el tiempo que estuvinos en dicha bahía.

Despues que fué descubierto este Cabo por el famoso portugués Bartolomé Diaz en 1487, los holandeses fundaron, veinte y ocho millas al Norte de dicho Cabo, una colonia en 8 de abril de 1652, cuyo primer gobernador fué Johan Anthony Van Niebeek: la poseyeron hasta el 4.º de setiembre de 1795, en que pasó á poder de los ingleses: en 4.º de marzo de 1803 tomó posesion de ella Jan Willem Janssens, en nombre otra vez del gobierno bataviano; pero desde el 10 de enero de 1806 volvió de nuevo á ser posesion de los ingleses: el presente gobernador es el teniente general George Cathcart. La colonia toda (dividida en las dos provincias de Oeste y Este) tiene la estension de cerca de ciento diez y ocho mil trescientas cincuenta y seis millas cuadradas, y su poblacion es de 285,279 almas, y de estas, 23,749 pertenecen á la sola ciudad del Cabo.

El Illmo. Sr. Obispo, R. P. Griffith, se halla de vicario apostólico de dicha ciudad del Cabo, desde 14 de abril de 1838; y de la ciudad Graham, en la provincia del Este, es vicario apostólico desde el 27 de diciembre de 1847 el Illmo. Sr. Obispo A. Devereux. Cuando en 1849 pasé por esta ciudad del Cabo, la iglesia católica aun no estaba concluida; pero desde abril de 1851 se hacen en ella los divinos oficios, y, segun me han informado, está adornada con mucho gusto: es de un elegante estilo gótico, y caben dentro cómodamente 2,000 personas: su importe pasa de 10,400 libras esterlinas. cantidad con que contribuyó la piedad y devocion de 3,000 católicos. En 10 de marzo de 1852 se ha fundado tambien en la ciudad de Natal una mision de católicos, bajo las órdenes y jurisdiccion del Illmo. Allard de los Oblatos de María; pero su Illma. reside en Pietermaritzburg, donde hay una her-

mosa y elegante iglesia, construida tambien con las limosnas voluntarias de aquellos buenos católicos. La fe y religiosidad de estos católicos me hace recordar muchas veces la gran piedad y devocion y ardiente celo por la casa de Dios, de los gaditanos, especialmente del Excmo. é Ilustrisimo Sr. D. Fr. Domingo de Silos Moreno, su dignísimo y venerable pastor (Q. E. P. D.), ornamento y gloria del órden de San Benito; la grandiosa y magnífica catedral de Cádiz, llevada á cabo en tiempos y circunstancias las mas difíciles, es sin duda el monumento mas solemne é inmortal del heroismo cristiano y altamente piadoso de los habitantes de aquella ciudad: la generosa caridad con que los mismos nos han cogido y largamente socorrido en los cinco meses que hemos tenido que estar en medio de ellos, es tambien otra prueba nada equívoca de su catolicismo, y la mision benedictina de Nueva-Nursia les será eternamente agradecida: consigno aquí esta prueba de gratitud, ya que no pueda hacerlo de otro modo.

Cuando regresaba de la Australia para Europa el año de 49, el 8 marzo, toqué en Santa Elena, y supe con disgusto que si bien la poblacion de aquella ciudad (James Town) ascendia á 5,000 habitantes, con 1,400 en lo restante de la isla, no habia ni un sacerdote católico; mas ahora, con gran satisfaccion, he sabido que el Illmo. Sr. Obispo del Cabo (bajo cuya direccion está dicha isla) ha fundado personalmente una mision en 9 de octubre de 1852: con gran consuelo de sus almas han recibido aquellos católicos este beneficio que les dispensó la divina Providencia, porque ahora tienen quien les instruya, tienen altar, y pueden practicar los actos de religion que antes no podian por carecer absolutamente de medios: bien pueden los habitantes de Santa Elena dar gracias á Dios por el beneficio que han recibido, y tambien á la Pia Obra de la propagacion de la fe, establecida desde

1822 en la ciudad de Lyon de Francia, en donde se reciben las limosnas de todos los buenos católicos esparcidos por las cinco partes del mundo, para socorrer las misiones católicas en donde quiera que se hallen, y sin distincion de naciones ni personas, y sí solo segun las necesidades de cada una: no debo omitir aquí que nuestra mision de Nueva-Nursia ha sido socorrida y protegida por esta Pia Obra con particular empeño. El gobierno francés en nada interviene en esta asociacion (caritativa por excelencia) mas que para protegerla, y los señores individuos que componen su junta administrativa desempeñan gratuitamente sus destinos en beneficio de la misma, lo que debe poner al seguro á los bienhechores.

El dia 3 de julio, domingo, además de las misas celebradas por los sacerdotes misioneros, y la mia, en que dí la sagrada Comunion á todos los hermanos, se cantó la de diez, y nada menos que con música á la palestra.

El dia siguiente, habiendo preguntado á varias personas que vinieron á bordo, cuál habia sido la causa de la guerra entre los ingleses y cafres, me han dicho que el haber éstos robado á los colonos repetidas veces ganado vacuno, caballar, lanar, etc.; me han dicho tambien que los señores misioneros protestantes, *of the London missionary society*, proveian á los cafres de fusiles, pólvora y otras municiones de guerra, no precisamente con el objeto de que hiciesen la guerra á los ingleses, pero sí para hacer ellos su privada fortuna, pues á veces, por un viejo fusil, han recibido veinte y cinco bueyes ó gran número de dientes de elefante, con lo que los dichos señores hacian un lucrativo negocio: esta es la razon por qué la mision protestante fué prohibida entre los cafres por el gobierno, segun me han dicho las mismas personas: yo no podré aventurar qué fé tengan esas noticias, sin embargo de haberme asegurado que los periódicos habian hablado largamente de este asun-

to; pero lo que no tiene duda es la especie de apologia que uno de los dichos misioneros, llamado el doctor Livingston, ha hecho insertar en el periódico *El Advertiser* del 27 de abril de 1852, en la que, entre otras cosas, dice: «¿Quién tiene mas » derecho á comerciar que nosotros? ¿Quién » debe recoger los frutos de las ferias que » nosotros hacemos y aseguramos, mas que » nosotros mismos?» Este lenguaje, á la verdad, además de no hacerle honor, hace sospechar que los tales señores han dado verdadero motivo á la crítica, y que los hechos de que se les acusa sean incontrastables. Roguemos al Señor que ilumine sus entendimientos ofuscados con el error, y sigamos nuestra relacion.

Como el dia 4 seguia un tiempo de verano, y la bahia estaba en perfecta calma, los hermanos, despues de haber oido la santa Misa y satisfecho otros deberes, se pusieron á pescar unos con anzuelos, con los que cogieron innumerables pececillos, algunos de un palmo de largo, y otros con sacos abiertos, colocando en la boca un arco de pipa y algun peso en el fondo con que hacerles entrar en el agua; en estos sacos se cogieron en pocas horas mas de ochenta langostas; algunas pesaban cinco y seis libras: todos disfrutamos de ellas, y en verdad que tienen un gusto muy agradable: esta bahia abunda en buenas y diversas especies de pescados. Al anoecer de este dia observé una cosa bien nueva para mí y para todos los que estábamos á bordo: frente á nosotros estaba la montaña de los ingleses, *Lions Rump*, en cuyo declive, al paso que la luz del dia iba faltando, se observaron una porcion de luces en un sitio determinado, pero sin simetría ni órden alguno; al mismo tiempo observamos á la parte izquiera de la gran montaña, *Table*, y á la mitad de su altura, una gran hoguera, que en seguida formaba un gran semicírculo, semejante á una media luna, con las dos estremidades hácia arriba; sobre cada cual habia otra pequeña hoguera, figurando

una estrella, y mas alta que estas, pero en su centro perpendicular, otra mecho mas grande: nos sorprendió esta inesperada novedad, y ansiosos de saber la razon de ella, al dia siguiente molestamos á cuantos vinieron á bordo con nuestras repetidas preguntas; pero ninguno ha sabido darnos una solucion satisfactoria, y lo único que se pudo averiguar es, que el sitio donde ardía aquel gran número de luces es un cementerio mahometano, y que uno de sus sacerdotes habia sido enterrado en aquella parte de la montaña donde ardía la gran hoguera que he descrito.

El 5 por la tarde vino á bordo el capitán, y el 6, miércoles, á las ocho y media de la mañana, dimos á la vela con suave y favorable viento. Al salir de la bahía dejamos á nuestra izquierda la nueva farola de una sola luz que pocos años há se puso para advertir á los navegantes los escollos peligrosísimos que desde aquel punto se meten en el mar hasta milla y media, y observamos el sitio donde pocas semanas antes habia naufragado el buque *Dido*, viniendo de la Australia: poco despues dejamos tambien á la izquierda la gran farola de dos luces que marca la lengua de tierra llamada *Green Point*; á nuestra derecha quedaba la isla que está en la embocadura de la bahía, y se llama *Peirquin ó Roblen isla*; entonces el capitán echó de menos tres pipas de puerco salado que habia tomado en el Cabo; perplejo estuvo en dejarlas ó volver por ellas, pero se determinó por esto último, y para esto dió orden de echar una barquita al agua, y él mismo con cuatro robustos marineros volvió á la ciudad por no esponerse á quedar sin víveres antes de llegar á la Australia: estábamos unas doce millas de tierra, pero los valientes marineros hacian volar la lancha, de modo que antes de perderla nosotros de vista parecia un pájaro, y los remos las alas; como la mar estaba tan tranquila, el buque estuvo quieto como si se hallase con las áncoras

en el mas seguro puerto, hasta que á las cinco y media de la tarde llegó el capitán con las provisiones dichas, que por equivocacion habian sido llevadas á otro buque; antes de llegar el capitán tuvimos el gusto de ver una enorme ballena, que con la mayor calma pasó tan cerca de la popa del buque, que cualquiera pudiera haber saltado sobre ella.

Recibidas á bordo las tres susodichas pipas y subida la barqueta, seguimos nuestro viaje hácia el Sur, para en seguida dar vuelta al Cabo. En los tres dias siguientes, aunque el mar estaba un poco picado, cada uno de nosotros dijo la santa Misa, pero el domingo 40 no nos fué posible, por la mucha mar y gran movimiento del buque; la dijimos, no obstante, el dia 41, y con gran placer, por celebrarse en él la *Traslacion de N. G. Patriarca San Benito*. Por la tarde de este mismo dia, el mal tiempo volvió á perseguirnos; pero no nos era estraño, considerando que nos hallábamos en el corazon del invierno, y á los grados 37-40 de latitud, y 31-35 longitud. El termómetro de Farenheit no habia bajado sino á los 65 grados; sin embargo, nuestra direccion declinaba aun hácia el Sur, para no perder los buenos vientos que soplaban de Oeste Sur Oeste: el viento seguia aumentando el 42; la mar crecia á medida del viento, y el movimiento del buque era bien irregular; de modo que no solo no nos permitió celebrar los dias siguientes, pero ni casi nos podíamos mantener derechos. El dia 43, viernes, si bien habíamos cambiado algun tanto nuestro rumbo y escapábamos del Sur, el viento fuerte habia degenerado en huracan, y la mar parecia nos queria tragar. A las nueve de la mañana, hallándome cerca del timon, ví venir una ola como á unos cuarenta pasos de distancia, y muy alta: íbamos hácia el Este, y ella venia del Oeste, de donde soplabá tambien el huracan; al ver aquella espumante montaña, que parecia iba á enterrarnos vivos en los abismos del Océa-

no indiano, temí en verdad alguna avería; pero, gracias al Señor, rompió antes de llegar al buque, y se disipó el temor: el buque volaba, si bien no tenía mas que media vela en el palo mayor, de modo que hacia (por lo menos) cuarenta millas por hora; á pesar de todo esto, cada cual se ocupaba en sus ordinarias tareas; pero á las diez y media fuimos consternados al tremendo golpe de otra mas soberbia ola, al estallido de las maderas, al vernos (en un abrir y cerrar de ojos) inundados de agua dentro de nuestros propios cabins ó cuartos; en fin, al ver que la brújula habia sido hecha mil pedazos, y que el timon no podia maniobrar, parecia ser aquel nuestro último instante: el agua entraba principalmente por el cuarto del capitan y por el mio, que eran los únicos que habia en la parte posterior de la popa del buque; mas como las maderas se habian roto en el cuarto de aquel, allí fué donde primero acudieron los carpinteros, cada cual de nosotros ayudaba en lo que podia, y yo era el primero en recoger y echar fuera el agua y en tirar las cuerdas cuando era necesario. El capitan, observando el inminente peligro en que nos hallábamos, y que, siguiendo el mismo rumbo que habíamos llevado hasta entonces, estábamos espuestos cada momento á ser sumergidos en un instante, dió órdenes para dirigir la proa hácia el Sur: el primer piloto se puso al timon, y cortando las olas, estaba con ojo de águila para evadir los mas peligrosos conflictos; entonces los golpes de las enfurecidas olas eran del lado derecho, y tales, que parecia imposible poderlas resistir; el movimiento del buque era de lo mas irregular que en semejantes casos he visto, tanto, que la campana tocaba por sí sola, ya del lado derecho y ya del izquierdo, llenándonos el corazon de melancolía con su triste sonido: las olas eran tan grandes, que unas veces parecia nos levantaban hasta las nubes, y otras que nos sumergian hasta el abismo: los marineros estaban todos listos para ejecu-

tar las órdenes del capitan, y enmedio de todo reinaba el mas profundo silencio. Al medio día nos hallábamos á los grados 37-40 de latitud y 40-58 de longitud: el termómetro señalaba 56, y el barómetro 29 y 56 centésimos: poco antes nos hallábamos á los grados 38-4 de latitud, y en las veinte y cuatro horas últimas habíamos hecho ciento ochenta y ocho millas. A cada media hora la atmósfera cambiaba; unas veces era clara y el sol brillaba, y otras las mas densas nubes de un color oscuro y siniestro la cubria toda, lloviendo fuertemente, y cayendo tambien un granizo espeso y del tamaño de una avellana, que con dificultad podíamos sufrir en las manos, y menos en la cara.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

En el número anterior se insertó un anuncio de la administracion general de Toledo, poniendo en conocimiento de los señores párrocos y mayordomos de fábrica, que en los días 15 y 20 del próximo enero se abrirá el pago de tres mensualidades.

ANUNCIOS.

Los señores curas párrocos que aun no se hayan provisto de sello para estamparlo en las partidas y certificaciones que espiden en virtud de su ministerio, pueden dirigir su pedido por escrito á D. Eugenio Romero, establecimiento de grabado calle del Fomento, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, con la indicacion del nombre de su parroquia y del santo que haya de grabarse en el centro del sello. Precio de estos sellos grabados en bronce, con caja de lata, tinta y esplicacion del modo de usarlos 65 rs.

NOVISIMA

BIBLIOTECA DE PREDICADORES.

COLECCION DE DISCURSOS

DOGMÁTICOS, APOLOGÉTICOS, MORALES, DOCTRINALES, PANEGÍRICOS, ETC.,

CLASIFICADOS POR SÉRIES,

ACOMODADOS A TODAS LAS DOMINICAS, MISTERIOS Y FESTIVIDADES QUE ANUALMENTE CELEBRA LA IGLESIA CATÓLICA, A LAS PARTICULARES DE LA IGLESIA DE ESPAÑA, Y A OTROS ASUNTOS DE ACTUALIDAD RELIGIOSO-SOCIAL.

OBRA ORIGINAL DEL PRESBITERO

DON JUAN TRONCOSO,

Lector que fue de Filosofia, y destinado á leer sagrada Teologia en su Colegio de San Cárlos de las Cuatro Fuentes de la ciudad de Roma, predicador de varias diócesis, y autor de la BIBLIOTECA COMPLETA DE ORATORIA SAGRADA y de las GLORIAS Y TRIUNFOS DE LA IGLESIA DE ESPAÑA, publicadas hace algunos años con general aceptacion del clero español.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Esta obra cuya utilidad é interés nadie puede desconocer, y que recomendamos eficazmente á nuestros lectores, constará aproximadamente de unos diez tomos, estará dividida por séries, y abrazará las materias siguientes:

- 1.^a SÉRIE. Discursos dogmático-apologéticos para todas las dominicas y ferias principales del año. Sermones morales y homilias para idem.
- 2.^a SÉRIE. Sermones y homilias para todos los dias de Cuaresma y Semana Santa.
- 3.^a SÉRIE. Pláticas doctrinales sobre todos los puntos de la doctrina cristiana.
- 4.^a SÉRIE. Discursos sobre los misterios y festividades de N. S. J. C. y de la Santísima Virgen.
- 5.^a SÉRIE. Panegíricos de los santos y festividades principales que se celebran en la Iglesia universal, y de las particulares de la iglesia de España.
- 6.^a SÉRIE. Novenas, septenarios, tríduos, misiones, etc.
- 7.^a SÉRIE. Asuntos varios.

El tomo primero, que contiene treinta y cinco discursos dogmático-apologéticos sobre asuntos del mas alto interés, acomodados á los Evangelios, desde la Dominica primera de Adviento hasta la sesta inclusive despues de Pentecostés, se halla de venta en Madrid, á 22 rs. en rústica y 27 en pasta, en la redaccion calle de Hortaleza, núm. 5, cuarto 3.^o de la derecha, y en las librerías de Aguado, calle de Pontejos, y Cuesta, calle Mayor.

Los señores de Provincias que gusten recibirle á la rústica por el correo franco de porte, se servirán remitir 25 rs. en libranza ó letra de fácil cobro á favor del autor. No pudiéndose remitir en pasta por dicho conducto, los que deséen adquirirle empastado, se servirán comisionar persona á quien deba entregarse en esta córte.